

A J.-V. R.-R., amigo y maestro.

### **El Señoreaje en la Aldea más aburrida del Mundo: ¿Quién lo cobra y quién lo paga?**

La Aldea más aburrida del Mundo es una pequeña república en la que viven cien vecinos. Cada vecino tiene un huerto con un manzano de una variedad muy especial que todas las noches sin excepción da exactamente una manzana. Además, cada vecino tiene una moneda de plata.

Como la vida en la aldea es muy pero que muy aburrida, todas las mañanas todos los vecinos se reúnen en la plaza y organizan un mercado de manzanas. El mercado de manzanas funciona de la siguiente manera: cada vecino le dice al contable cuántas manzanas quiere vender y cuántas monedas está dispuesto a pujar por las manzanas que quiere comprar. El contable anota cuidadosamente las ofertas y las pujas y, cuando tiene los datos de todos, divide el número de monedas por el número de manzanas, obtiene el precio que vacía el mercado y le da a cada vecino las monedas y las manzanas que le corresponden. Todos los vecinos son muy parecidos y en la aldea no hay nada más que comprar, así es que todos ofrecen una manzana y pujan una moneda. Naturalmente, como en total hay cien monedas y cien manzanas, el precio que vacía el mercado siempre es una moneda por manzana, y todos los días, todos los vecinos vuelven a sus casas con lo mismo que habían llevado a la plaza: con una manzana en la cesta y con una moneda de plata en la faltriquera.

El catorce de abril de cada año, los vecinos eligen al alcalde, y el vecino que resulta elegido tiene un viejo privilegio cuyo origen ya nadie recuerda: puede acuñar con su efigie todas las monedas de la aldea. El catorce de abril del año que nos ocupa el joven Melitón le ha ganado las elecciones al viejo Alfredo. Melitón es un tipo listo, muy versado en las sutilezas de la teoría monetaria, y se le ha ocurrido la siguiente argucia para darse un atracón de manzanas a costa de sus vecinos. Invoca el viejo privilegio del alcalde recién elegido y recoge las monedas de todos los vecinos para acuñarlas con su efigie. Como solían hacer los reyes de antaño, se le ocurre que si reduce un poco el tamaño de las monedas, la plata fundida le puede bastar para acuñar, por ejemplo, 110 monedas. Así lo hace y, cuando las monedas se han enfriado, le devuelve a sus convecinos las 99 monedas que le entregaron, y él se queda con las 11 restantes.

Ese día, como es lógico, el precio que vacía el mercado sube a 1.1 ( $= 110/100$ ) monedas por manzana. Melitón vuelve a su casa feliz con las 10 manzanas que le han correspondido a cambio de sus 11 monedas y con las 1.1 monedas que ha recibido por la venta de su manzana. Los demás vecinos vuelven a sus casas molestos y confundidos: con su moneda de plata sólo han podido comprar 0.91 ( $= 1/1.1$ ) manzanas pero, por alguna razón misteriosa, su fortuna ha aumentado y ahora tienen 1.1 monedas.

En la Aldea más aburrida del Mundo el precio de las manzanas nunca ha vuelto a bajar. Hasta hoy las manzanas siguen costando 1.1 monedas, pero a los vecinos no les importa mucho porque cada tarde todos vuelven a sus casas con una manzana cada uno. Ha pasado tanto tiempo ya que casi nadie recuerda lo ocurrido. Sólo J-V, el nieto favorito de Melitón y el heredero de los secretos del abuelo, sueña con ganar las elecciones para repetir la argucia y darse otro atracón de manzanas a costa de sus vecinos.

Javier Díaz-Giménez  
Madrid, 21 de Marzo de 2007.